

¡AGRUPEMOS Camaradas!

La economía global en la era de la electrónica

Hay una sensación persistente entre la gente de malestar, ansiedad y hasta de coraje, como si en el fondo supiéramos que estamos viviendo en una casa edificada sobre arenas movedizas. La inestabilidad, la polarización, la inquietud y la destrucción reinan en nuestros tiempos. El mundo está cambiando a nuestro alrededor. Sin embargo, todo esto es sólo el resultado y la manifestación cuantitativa de un giro fundamental en marcha—un giro cualitativo—que está situando la humanidad sobre nuevas bases.

En 1965 el fundador de la corporación Intel, Gordon E. Moore, anticipó que los transistores fabricados para los microprocesadores electrónicos se duplicarían cada dos años. A sus cincuenta años, la Ley Moore sigue vigente mientras que la persecución de esta ley impulsa el crecimiento exponencial en la producción real de los transistores. En 2014 las instalaciones de fabricación de semiconductores produjeron unos 250 mil millones de MIL MILLONES de transistores, más que en todos los años anteriores al 2011. Así, el ritmo del desarrollo cuantitativo de esta tecnología, cualitativamente nueva, se está acelerando, dando lugar a profundas repercusiones en la sociedad humana.

Las computadoras y la tecnología electrónica no son meramente nuevas máquinas y herramientas. Se trata nada menos que de un cambio de época, de cualitativamente nuevos tipos de instrumentos, en nada parecidos a lo que se ha visto anteriormente en la historia humana porque inevitablemente conducen a la automatización y robótica, o sea, a la producción sin mano de obra humana. Por eso nos parece estar andando sobre arenas movedizas, como si la tierra estuviera cediendo y tuviéramos que saltar para salvarnos la vida. El único tipo de sistema de producción que hemos conocido, la producción capitalista de mercancías, se está desapareciendo, y no nos queda otro camino que pensar sobre qué nuevo tipo de sociedad tenemos que levantar.

Se calcula que en una o dos décadas un 47 por ciento del empleo en Estados Unidos correrá el riesgo de ser sustituido por la automatización, y esta revolución abarca todo el planeta. Según el Boston Consulting Group, en Corea del Sur, la cifra será del 33%, en Japón, del 25%, en Canadá, del 24%. La China ya está construyendo en Cheng Du una planta que no requiere de intervención humana, completamente automatizada. En Dubai, una impresora 3-D ha hecho un edificio empresarial de 2.000 pies cuadrados, totalmente equipado con muebles, ahorrando un 50 por ciento del costo laboral.

LA DESVALORIZACIÓN DEL TRABAJADOR

La tecnología electrónica y digital que sustituye la mano de obra humana es fundamentalmente contraria al sistema capitalista. Es incompatible con el sistema de trabajo asalariado en que el valor de las mercancías—bienes hechos para el intercambio—deriva del tiempo de trabajo invertido en ellas por la clase trabajadora. La producción automatizada echa del mercado la mercancía fruto de la labor humana. En el curso de este proceso, se desploman los salarios al nivel del costo de la producción automatizada. Toda producción laboral, incluso la de los trabajadores mismos, se hace superflua. La marcha constante de esta destrucción es sólo la expresión cuantitativa del proceso objetivo de destrucción del capital que se está dando actualmente. Producción sin precedentes junto a carencia sin precedentes: así se describe nuestra época.

Al acelerarse el ritmo de la automatización, los trabajadores se encuentran en una nueva y creciente clase, a escala global, y no tienen otra alternativa que luchar por la distribución según la necesidad de los requisitos básicos de la vida.

Al acelerarse el ritmo de la automatización, le sigue al paso la pérdida de empleos y la desvalorización del trabajador. A medida que se producen más mercancías sin la intervención del trabajo humano, todo trabajador se ve en una caída hacia el fondo. Resultando superfluos para la producción, estos trabajadores se encuentran en una nueva y creciente clase, a escala global, de desempleados, subempleados, empobrecidos e indigentes para siempre y no tienen otra alternativa que luchar por la distribución según la necesidad de los requisitos básicos de la vida.

Un informe sobre el empleo de octubre, 2014, revela que más de 92 millones de norteamericanos, o sea, el 37 por ciento de todos los trabajadores, “han quedado fuera de la fuerza laboral”. La tasa de participación en la fuerza laboral es la más baja desde la era de la Gran Depresión. A nivel mundial, hay 200 millones de desempleados, representando un aumento de 27 millones desde el 2008. La tasa de desempleo en Grecia está al 27

por ciento; en España la porción de trabajadores desempleados menores de 25 años está al 43,8 por ciento. La mitad de la población global, unos 3,25 mil millones de personas, sobreviven con menos de \$2.50 al día. Una tercera parte de la población rusa se mantiene con \$1.00 al día. Credit Suisse dio a conocer recientemente que el un por ciento más rico de la población mundial ha acumulado más riqueza que el resto de la humanidad en su conjunto. En cambio en los últimos cinco años, la mitad más pobre de la humanidad ha perdido un billón (o sea, un millón de millones) de dólares en riqueza. (Oxfam, “Una economía al servicio del 1%”, enero de 2016). El ritmo acelerado de la electrónica está agravando la polarización entre la riqueza y la pobreza a escala mundial.

LA GLOBALIZACIÓN

Se reduce el empleo, se desvalúan las cosas y todo esto tiene lugar en una economía

tre el Japón y Brasil. Los bloques económicos regionales de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China) comercian y exportan capitales no sólo dentro de sus regiones, sino por todo el globo.

La China ya tiene 47 instalaciones en Georgia y 30 más en Carolina del Sur, incluso una planta de Volvo de \$500 millones. Actualmente puede instalar plantas manufactureras en el Sur de EE.UU. mayormente porque el costo de producción es “competitivo” con el de la China. Por cada dólar gastado en la manufactura en EE.UU., se gasta 96 centavos en la China.

Un ejemplo es el Kerr Group, propiedad china, una fábrica de algodón que actualmente opera en Carolina del Sur. Allí encuentran gente desesperada por un empleo aunque sea a salarios bajos, tierras y energía baratas y el algodón altamente subsidiado. Aún más, gran parte del trabajo se ha automatizado. Cuando en poco tiempo el Kerr Group abra otra planta, la mano de obra conjunta de las dos fábricas será de 500 trabajadores, una fracción de los miles que trabajaban en el sector textil en todo el sur durante los siglos 19 y 20.

EL CAPITAL ESPECULATIVO

El aceleramiento de la producción automatizada, la disminución del valor y, junto a ello, del valor del obrero y la polarización entre ricos y pobres: todo esto tiene como inevitable consecuencia el ascenso y dominio del capital especulativo. Si no se gana dinero produciendo mercancías para intercambiar, el capital lo reubica, ganando dinero del dinero. El Wall Street global se convierte en un casino virtual, los inversores apostando por deudas garantizadas, saltando por completo la producción.

La producción sin mano de obra significa la producción sin valor. El capital especulativo no crea ningún valor sino que se beneficia mayormente con la acumulación de vastas sumas que se sustentan en las deudas.

En EE.UU. el gobierno federal ha inyectado millones de millones de dólares en la economía, que ha pasado a manos del capital especulativo. Por consiguiente la bolsa se ha duplicado desde el 2008, pero la economía ha crecido a un escuálido dos por ciento durante este periodo. Casi nada de esas sumas fabulosas se ha invertido en la expansión de la producción o empleos para los trabajadores. El 90% de los ingresos de las corporaciones más grandes se ha empleado en la manipulación de los precios de valores del mercado y jugado en el casino de Wall Street. La burbuja de la deuda sigue inflándose.

Visión y nuestro camino estratégico

A lo largo de la historia el desarrollo de las herramientas de la humanidad más allá de la fase de la subsistencia ha creado la base material para la explotación de clase. Estas relaciones de clase, entre explotador y explotado, han sido forzadas por la violencia y la guerra. Por años, miles de soñadores han deseado el fin de la miseria y la esclavitud que la explotación ha creado, junto con el privilegio para unos cuantos. A través de los siglos los oprimidos han muerto luchando por esta visión de un mundo sin escasez, sin la explotación, sin la dominación de clase y libre de esa labor desconcertada.

Hoy día, la tecnología reemplaza la mano de obra, es decir la labor del ser humano. Esta misma tecnología en forma de la automatización computarizada y la robótica, está eliminando el trabajo asalariado y a la vez, está destruyendo el sistema capitalista. Tal como se ve, la gente tiene dos opciones: organizarse para tomar el poder y controlar las inmensas fuerzas de producción en sus propios intereses con el objetivo de repartir lo que se produce al pueblo según las necesidades, o perecer a la mano de los capitalistas que ya no los necesitan.

Éstos nuevos medios de producción están creando una nueva clase revolucionaria, una que ya no está vinculada al sistema capitalista. Integrantes de la nueva clase revolucionaria, con demandas de lo que necesitan, cada vez más se encuentran arrojados contra el poder desnudo del estado, con su policía cada vez más militarizada y sus leyes injustas.

La “ley” de la propiedad privada es lo que nos impide crear un sistema económico que se adapte a las nuevas condiciones y por el bien común. De esto depende la propia supervivencia de la humanidad y de la tierra. Solamente con su propia conciencia y una visión clara de las alternativas revolucionarias podrán los revolucionarios cumplir con su tarea trascendental.

Éstos medios de producción, poseídos por las manos de nuestra clase en vez de las manos de la clase de multimillonarios, podrían realizar aquella visión antigua que ha sido la meta, no nomás de tantos soñadores pero de los miles de luchadores que han entregado sus vidas por esta causa justa. Éstos nuevos medios de producción nos ofrecen la capacidad de brindarles a todos los recursos necesarios para vivir sus vidas, no solo de una manera creativa, activa y saludable, sino también sustancial, involucrados en su cultura y para ellos que lo desean, espiritualmente.

La clase capitalista dominante, por tanto que quisiera, no podrá detener el avance y crecimiento de ésta contradicción. Sus intenciones de conservar la propiedad privada, al mismo tiempo que la base material del capitalismo se desmorona y se desaparece, pone a los capitalistas a la defensiva, desconectados e inconscientes de la realidad. Sus únicas armas son la violencia, el terror, la confusión y esos conceptos evolucionados a través de la historia como la fragmentación y la partición de las razas y otras ideologías de división. La verdad es que los capitalistas ya no pueden darles hospedaje a las multitudes, ni mucho me-

nos alimentarlos, darles su ropa apropiada o de simplemente educarlos. Es ridículo pensar que la propaganda capitalista trata de una manera u otra convencer al trabajador que pronto todo se va mejorar cuando en el momento actual, sus hijos se mueren de hambre.

Hoy día nos encontramos en la cúspide de la historia humana, donde el único camino que nos espera es el camino del progreso, hacia la cooperación al nivel mundial, adelante a la paz y adelante a una creatividad desencadenada que nos llevará a un mundo libre de todas las diferentes formas de esclavización. En otras palabras, a un mundo liberado de la regla y dominio de la propiedad privada. Hoy día, los capitalistas, la clase dominante, nos están perjudicando a través de la imposición de un estado de escasez. Éste daño material viene en un momento cuando todo el mundo reconoce que las nuevas tecnologías nos ofrecen potencialmente una abundancia de todos los alimentos que necesitamos, no nomás para sobrevivir, sino también para prosperar y florecer. Solo por medio de lograr un entendimiento profundo de lo que es posible y forjar un plan alcanzable para lograrlo, podremos convertir aquella visión en realidad. Ni tampoco que puedan adueñarse los capitalistas de lo que la tecnología produce y luego mantenerlo como su propiedad privada para ganancia personal.

La nueva tecnología nos libera de la miseria, la inseguridad y la explotación. Por primera vez, el genio creativo de la humanidad puede ser liberado para resolver los problemas creados en épocas pasadas. Juntos podemos llegar a restaurar la salud y el equilibrio del planeta, levantar la próxima generación de visionarios prácticos, explorar el cosmos interno y externo y crear arte en todas sus formas. Tenemos a nuestro alcance la posibilidad de difundir ésta visión. Ya que no hay ninguna manera que regresemos a la democracia de las épocas anteriores, es importante reconocer que al mismo tiempo, el sueño de la humanidad por una sociedad verdaderamente democrática, se puede alcanzar solamente avanzando hacia una sociedad cooperativa, comunista.

El pueblo estadounidense y la humanidad alrededor del mundo, ahora han empezado a deshacerse de las mentiras y están exigiendo una política y economía justa. El grande movimiento por el derecho a los alimentos básicos de la vida, es en realidad un movimiento para derrumbar el sistema de explotación de clase para siempre, sustituyéndolo por un sistema fundado en la paz y la cooperación. La única opción que tiene la humanidad es de moverse adelante, avanzando para poder cumplir el deseo y la visión de previas generaciones. Nos encontramos hoy día en una encrucijada crítica. Desafortunadamente, si faltamos de organizarnos para tomar el poder y mover éste grande movimiento adelante a la realidad, ésta falta de organización causará nuestra derrota.

Los artículos de “Pieza clave” ayudan a explicar un concepto fundamental del proceso revolucionario, retando al lector a que explore su aplicación al trabajo político en la actualidad.

La economía global... (Viene de la página 1)

La actual hegemonía del capital especulativo se debe ver como un fenómeno mundial. Forma parte integral de la globalización en la época de la electrónica. La irrupción de la crisis en ambos Europa y Asia es una mera continuación de la crisis del capital inicialmente precipitada por la Gran Recesión en EE.UU.

La dictadura del capital especulativo quizás se refleje más gráficamente en Europa, especialmente en la manera en que ha afrontado el colapso financiero en Grecia. El Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional se unieron en una suerte de “troika” para una y otra vez imponer medidas de austeridad extremas sobre el pueblo griego. La austeridad y la privatización son las dos caras gemelas de la dictadura del capital especulativo en su intento de adueñarse de cuánto menguante grano de valor quede. El resultado no es sólo la polarización entre ricos y pobres, sino también el antagonismo objetivo entre una clase gobernante resuelta a defender a cualquier precio la propiedad privada y una clase trabajadora que tiene cada vez menos.

LA INMIGRACIÓN GLOBAL

La globalización es la circulación de capitales y finanzas a través de fronteras. También es el desplazamiento de obreros a través de las fronteras en una desesperada

búsqueda de empleo y por su supervivencia. La inmigración de Latinoamérica a EE.UU. es una gran cuestión política en que la propaganda contra los inmigrantes enfrenta trabajador con trabajador e intenta levantar una base social de masa a favor de las soluciones fascistas a la crisis económica. Miles de seres mueren en las aguas del Mediterráneo al emprender el peligroso cruce a Europa. Muchos miles más, tanto del Medio Oriente como de África del Norte, huyen del tumulto económico y social. Ningún muro podrá detener la creciente ola de inmigrantes.

Nuestro tiempo es uno cualitativamente nuevo en que el mundo tal y como lo hemos conocido se derrumba. Es un tiempo de revolución real en los cimientos económicos de la sociedad, y se vive como crisis, inestabilidad, disturbios y destrucción. Sólo podemos dar marcha adelante, y, en este sentido, también son tiempos interesantes.

Otra cualidad de nuestros tiempos, igualmente fundamental, es el hecho de estar en medio de una época revolucionaria. Para avanzar tenemos que rehacer el mundo conforme a la nueva tecnología y los intereses básicos de la clase que emerge de la nueva época histórica. Es aquí que vemos la gran importancia histórica de esta nueva y creciente clase que surge por todo el planeta. Su tarea histórica es rehacer el mundo en su propio interés. A fin de cuentas, coincide con el interés de toda la humanidad.

Únase a la Liga de Revolucionarios por Una Nueva América

Nada se podrá lograr hasta que el pueblo estadounidense tenga una visión sobre hacia dónde desean ir y quiénes quieren ser. La difusión de esta visión es la tarea principal de los revolucionarios y la base de nuestra organización. Comuníquese con nosotros al info@lrna.org or 773-486-0028

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque
Comaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Camaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de está manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Bob Brown, Nelson Peery, John Slaughter

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG